



por ENRIQUE LAFOURCADE

De Chile "Los descomulgados de siempre" - Miguel Ángel Asturias, autor del libro Opuscula (se refiere al fascismo) atropellado por un auto alemán. Algunos acedidos, al parecer, se refieren a la política de la "Crisis" de Chile. "El mundo de Chile" - Manuel Rojas: "No tengo miedo que Chile sea un Chile". "Me habías dado un pedazo de caballería", se lamentaba Mario Monteforte Toledo, refiriéndose a la bulgarente delegación chilena.

Thinga de Melo, De Perú.
 José María Arguedas, De
 Argentina. Cécilia Huerto-
 ra, Fernán Estrella y Ro-
 cío Montañari, De Remador,
 Benajún, Carrón —que
 viaja especialmente desde
 Suécia, donde actúa como
 Embajador— y Jorge Icaza,
 De Venezuela. Juan Lirio
 y Miguel Otero Silva,
 De Chile, por último, Ma-
 nuel Rojas, Armando Uribe,
 Enrique Ibañ, Afonso
 George Elías, Luis Oyarzún
 y Enrique Bello.
 El que escribe ha invado-
 ra a último minuto merced
 a la acción de María Mon-
 teforté Tassan.

Los Congresos suelen ser teatrales en todas partes del mundo. Siempre faltan miembros y voceros vivos. Siempre alguien pide un minuto de silencio, y alguien solicita un homenaje a la raza que se conmemora. Siempre hay telegramas. Siempre hay comisiones de trabajo en las cuales se agudizan los más ridículos proyectos. El de América, organizado por el filósofo Jorge Millas— fue un escándalo. Allí se dieron cuenta que, para celebrar los 50 años, había de haber un orden, pues, de segundo orden, novelas de terciopelo, músicos, costureros, periodistas y buscavidas. Finalmente Luis Oyazcún, premunido generosamente de divisa, recorrió la Hispanidad. Resultó: se obtuvo que existiera un señor chileno— muy batallero— que trabaja en la Embajada de Chile en Caracas, por nombre Luis Kapelo. Y, además, vino Mario Montecito Tobo-

En este de México si hubo nombres importantes. Quiquiera que examine la nómina deberá conceder que en ella figuraban unos cuatro grandes escritores. Por lo menos. Pero el resultado fue triste. Todos pelearon con todos. Los cubanos, en pie de guerra, iniciaron el combate transformando las sesiones en verdaderas "relay-barra-bas" dialécticas. Nada con intelectuales no revolucionarios (Nada con México!) Etcétera. La comunidad de escritores insurrectos, de escritores en rebeldía. Fueron secundados por Manuel Rojas, Enrique Lihn, Thia-

go de Melo, Miguel Angel Asturias, Joaquín Gutiérrez. Pero, contemos el cuento en orden. Primero, los escritores llegaron a ciudad de México. Hotel del Prado.

Segundo: Los escritores viajaron en autobús a Guanajuato — la Toledo de Hispanoamérica — una ciudad como dicen los mexicanos "de maravilla", con sus cientos de campanarios, y sus calles pétreas, y sus campanas que llaman y orientan, campanan de ocurrencias con un sentido aún más mexicano que las de breñer, o Guanajuato donde — como dice la canción —

[illegible]

¿Y tú, Nungundi?
—Sí, señor, viajé de Los Angeles a Los Angeles—saur de El Engañoso Loid—tratando de disminuir los impulsos, de frenar los adjetivos realfactivos, de mantener el congreso en un tono de mesura, de ser...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Muy bien, señor. En la noche en la plaza de Guanzuato, desfilaban los estudiantes llevando mandolinas. Pasaban las muchachas en círculos, bajo los guayacanes, en torno al...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Reflexionando los adolescentes, devarando sus mentes de mupazap. El Gobernador disponía iluminación "a ejornu", y fuegos de artificios. Los escarabajos, en el kuma de...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Muy bien, señor. En la noche en la plaza de Guanzuato, desfilaban los estudiantes llevando mandolinas. Pasaban las muchachas en círculos, bajo los guayacanes, en torno al...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Reflexionando los adolescentes, devarando sus mentes de mupazap. El Gobernador disponía iluminación "a ejornu", y fuegos de artificios. Los escarabajos, en el kuma de...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Muy bien, señor. En la noche en la plaza de Guanzuato, desfilaban los estudiantes llevando mandolinas. Pasaban las muchachas en círculos, bajo los guayacanes, en torno al...
—¿Y cómo te fue, Nungundi?
—Reflexionando los adolescentes, devarando sus mentes de mupazap. El Gobernador disponía iluminación "a ejornu", y fuegos de artificios. Los escarabajos, en el kuma de...

La tercera parte del Congreso —ya que fue en pos-

tas, en etapas, en capítulos— se efectuó en Guadaluajara. Largos viajes por vaca y montañas. Y en Guadaluajara, en tempestuosas sesiones, entre volos de protestas, renuncias, y manifestaciones, y con la mitad de los delegados en contra, se constituyó finalmente la Comunidad Cultural Latinoamericana.

Algunos objetivos de la comunidad: recomendar a los editores latinoamericanos para que organicen una distribuidora continental del libro. Empujamiento. Si no lo hacen, lo haré la comunidad. ¡Ja, ja, ja!

Otro: sugierencia a los Gobiernos de las Repúblicas para que apoyen la industria editorial, y reconozcan el rango principal del escritor en la sociedad. En otras palabras, convencer a Orogánia —por ejemplo— para que sea y admita la "nueva reafirmación del linaje" de los escritores. (Sigue)

Nuevos trópicos artificiales
Bañquetes, discursos, pla-
ques, deserciones, Mariachis.
Algunos descendió a Marta
Singerman y le pidió que
ofreciera una sesión de "co-
cudado" a los escritores, ig-
nora las consecuencias.

de los empujones.
El grupo de la familia del
compuso fue en ciudad de
México. Desde Guadalajara,
en autobuses. Viajaron catre-
ce horas. Llegaron al Hotel
Del Prado a las tres de la
mañana, en estado de fu-
ror. Manuel Rojas cayó a la
cama, con los brazos en ma-
cho, los ojos fijos. Los otros
habían dispuesto un "deje-
neur sur l'herbe", con unas
cerros calientes donde crecían
los magueyes. Frijoles ranci-
os. Tortillas de harina de
maíz. Con las manos. Ro-
dado de nifia y perros
de la calle. Los tres se en-
furecieron. El hijo de la
esposa del autor de Me-
jor que el Vino, increpó en
dicado algo frugal a Hele-
na Paz, hija del poeta Ce-
nario Paz y de Helena Gar-
za. El ministro. Embajador
en la India, vidente. La
esposa del cargo de la
Isala. La señora y su Ra-
mon. Motivo del furor de
Mrs. Rojas Helen Paz tira-
ba las tortillas con frijoles
a los perros en vez de ofe-
rescenas a las comadres.
Replica de la madre Helena
a la hija: "¿Por qué me
trabaja contra la gente que
me va a darle lecciones de

humanidad a ellos, los "revolucionarios". Terrible agarrada. Incidente superado.

En Guadalajara, Elliot, increpado acerbamente por el hecho de estar haciendo clases en Los Angeles, California. Diálogo: ¿Qué hablastu, vendiendo al capitalismo norteamericano? Réplica de Elliot: — A lo mejor yo estoy vendiendo al capitalismo norteamericano, pero aquí todo México está vendido a los Estados Unidos!...

Clima desgraciado. Violento. Todos pelocaban con todos. A ciudad de México llegaron como fantasmas silenciosos, cansados, subterráneos, aburridos de enviar telegramas a Fidel Castro a Johnson, Gutiérrez y Melo hacían planes, un próximo congreso en La Habana, algo. Libro, el autor de *La Pieza Oscura*, hacía planes, vivir en La Habana, desde ahora en adelante, entregado e incómodo. La revolución alirra a Manuel Rojas: "En Chile tengo que hacer antequites en las oficinas de los gerentes, como un muestrosu".

Enrique Nieto era el único feliz. Distinguido, bien educado, tiene el record mundial de Congresos de Intelectuales. No se ha perdido uno solo en los últimos veinticinco años. Todos, amarillos, azules, verdes. Congresos organizados por jesuitas, como el de Génova, o por comunistas, por razones, por anarquistas, por radicales, por demócratas.

terristas. ¿Qué explicación tiene esto? ¿Cuáles son los poderes ocultos de Bolivia? ¿Un simple alcaide de nombre? Parece insuficiente como motivo. Bello es un profesional. Yo creo que ha desarrollado dones secretos, sus dotes, su voluntad, su

que tiene un detector de congresos, que sabe con exactitud quién es el hombre que va a organizar el próximo. ¿Y qué fijación por los literales? ¡Lleva tantos años disfrutando de su calidad de "escritor inminente" que tarda a tempranarnos ya a sorprender con su primer libro!

En Guadalajara, en fugar
asistiendo, sobrevino el "no-
velista histórico" Manuel
Ballester, acompañando en
su nueva esposa, una not-
te americana rubia y madu-
ra. Como se sabe, Ballester
fue el único chileno —aparte
de Neruda— invitado al
Congreso del PEN Club en
New York, en 1966. Erase
humanum est. Bello. Ahora,
llegó a la ciudad de Orozco,
premiando de una carta
credencial otorgada por la
S.E.C.H. Con ella, consiguió
desplazarse de su pieza —en
el Cuadabara Hilton— a
Juan Rulfo.

El Congreso de México hace transparente un hecho feliz: la imposibilidad de que los escritores se constituyan en una jerarquía, gremio o cualquier tipo de estructura. Así sea

El Congreso baila [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Congreso baila [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile